

CATEGORÍA B: Alba M^a Álvarez Fresno (4^oESO A)

A ella que amaba la lluvia y estaba de película con el pelo mojado.

Siento decirte que la echo de menos pero es que no tenía forma más inocua de empezar a hablar de esto. Amaba la lluvia y ahora está lloviendo.

Mamá, ¿dónde estás? Está diluviando y es hora de salir a bailar. Y es que recuerdo, que antes de que le ganaran la batalla esas letras que no pienso volver a mencionar, solíamos salir de casa cuando llovía.

Supongo que después de estar en un hospital durante 67 días era bonito que algo le recordase que seguía vivía. Le gustaba ver cómo se repintaban las fachadas de los edificios cercanos desde una séptima planta. Con agua parecían más adornados.

Tenía la manía de decir que a este mundo lo que le hacía falta era un poco de color. Y unos poquitos más de coches bajando por la Gran Vía debido a la lluvia.

Y sé que no lo vais a entender porque no habéis visto la cara que ponía cuando oía algo de petricor. Pero mamá que hayan dejado caer tanta lluvia por tus ojos yo no lo perdono.

Y es que no te puedo olvidar porque no dejan de caer gotas. Y a mí siempre se me ha dado mal eso de desaguar maremotos.

Hoy hace 5 meses. Y no has tenido forma más bonita de decirme que después de 8 meses cálidos las plantas se tenían que regar naturalmente.

Mamá, que siempre has sido variable en estas nubes constantes. Que contigo no hacía falta paraguas porque eras una tempestad que arrasaba con todo. Porque después de la tormenta siempre se reflejaba un arcoíris en tus ojos claros. Y que mi barco se niega a navegar si no vuelve la sonrisa que te salía cuando escuchabas mal tiempo para todo el mes.

Creo que la nube mayor ha encontrado el epicentro en nuestra casa. Es por eso que me encantaría taparme las narices para huir de los recuerdos pero es que tú siempre me has dicho que debía de llenarme con la realidad de Galdós.

Lo siento, pero el olor también tiene derecho a ser sentido.

Pero lo que me pasa es que recogí todas las gotas de agua por si te morías de sed. Porque tú siempre has sido mi arma de salvación masiva.

Así que me dispongo a salir mientras llueve, voy a enfrentarme a ese olor. Es como

volver a sonreír sin tener de tu mano colgando el universo. Lo describiría como la antítesis de lo bonito con lo pavoroso. Es como un desastre en todo lo que atañe lo formal. O quizá ese olor sea Zamora en un verso, Salamanca en una promesa, Galicia en un origen...g

Pero el caso es que estoy en el portal. Y no tengo paraguas. Estoy calada y llena de versos acrósticos que odian ese maldito olor. Y me estoy escondiendo en sus letras, escribo historias paralelas que no tienen nada que ver entre sí: el olor a mojado después de que todo esté más seco tras tu partida.

Y que irónico es todo, que ya no soy la gota que ha colmado el vaso, que soy la lágrima que ha desencadenado esta tormenta.

Así que se acabó. Me niego a volver a salir a bailar después de que llueva por primera vez en todo el año. Así que cuando el universo se empiece a saturar, empezaré a ser una impostora que juega a ser poeta, cuando vuelva a entrar ese olor por la ventana.

Estoy subiendo a casa.

Y sé que traías las primeras gotas con tus ojos, el verano en tus omoplatos y la primavera cada vez que hablabas sobre los cerezos de Neruda.

Le pido a la poesía que me lance una cuerda que no sea hacia mi cuello para que me saque de una vez por todas de este olvido perpetuo.

Y que por favor deje de llover.

Aunque lo único que me quede de ti sea este olor que ocurre dos veces al año.